

JUAN FRANCISCO LÓPEZ GIL



ALGO PARA EMPEZAR A
CONOCERSE A SÍ MISMO



Prólogo

«Es detestable esa avaricia espiritual que tienen los que, sabiendo algo, no procuran la transmisión de esos conocimientos».

Miguel de Unamuno

Esto me ha hecho reflexionar. Siempre he pensado lo que Dios da a uno de sus hijos no es solo para él, es para todos. A pesar de no estar capacitado para escribir, me he decidido una vez más a expresar mis percepciones y experiencias místicas y, a menos por mi parte, el pensamiento de Unamuno no cae en olvido. Quizás me anticipe a expresar estas percepciones como una cosa fácil de llegar a ello sin que la persona tenga inquietud espiritual, pero si la persona ha despertado y tiene luz en su interior, entonces esto le resultara familiar, y si es lo primero, le ayudará a pensar de forma distinta a la habitual. Por lo tanto, escribo y doy estos pensamientos con la intención de que puedan ser de ayuda a las personas que despierten un vivo interés en saber su verdad espiritual. Como las personas no sentimos lo mismo con los mismos

eventos o expresiones, por eso los dejo de distinta manera por todo el recorrido de las páginas del librito, con la intención de que, si las connotaciones místicas en una página no llegan a su interior, quizás en la siguiente le hagan vibrar. Otras están en forma de semejanza para hacer pensar, pues si no hay pensamiento, no hay alimento espiritual. Otras están encriptadas para obligar a imaginar, pero es con la intención de que ayude a llegar sentir o percibir su diálogo trino entre cuerpo alma y Espíritu y llegue a experimentar su propia alma como experimenta su cuerpo. Es un trabajo individual y silencioso que requiere sacrificio y un poco de aislamiento. El único consejo que me atrevo a dar es que, nunca, nunca te enfades con nadie ni por nada porque esto es micro violencia y rompe tu armonía interior, armonía que hay que conservar todos los días porque enriquece y da paz a lo más sagrado que llevamos dentro; por lo demás tienes que encontrar tu propio camino, tu camino original porque todos somos originales. Hay muchas cosas en la vida interesantes de saber, pero esta es fundamental para abandonar el estado mental en pensamientos que están más cerca de las cosas del mundo social del físico terrenal que de las cosas del alma, e introducirte en la maravillosa vida espiritual y eterna a la cual los hijos de Dios estamos destinados, esto es, minimizar los deseos materiales y sociales para descubrirse a sí mismo en nuestra identidad espiritual. Y la puerta para asomarse,

introducirse, ver o percibir a través de ella la tenemos en nuestro interior, nuestro corazón.

Cuando la persona en este mundo se conozca en su totalidad lo que es como Ser Espiritual, entenderá su semejanza con su física espiritual, pues muchas cosas de ese Reino las lleva dentro. En su cuerpo hay más tecnología de física espiritual que tecnología de física terrenal. En esto hay semejanza con el caracol, que lleva su casa auestas y no cree en ella ni cree que pueda existir. Esto le pasa a mucha gente que no sabe que lleva dentro de su cuerpo aquello que no cree que pueda ser, ni cree que pueda existir, por eso no despiertan interés en descubrirlo. Pero tienen que saber que, si nosotros nos descubrimos y supiéramos de nuestra composición más allá del cuerpo que es nuestro Espíritu alma y mente y, si sabemos hacer uso de ello con nuestro pensamiento, pocas veces el cuerpo caería enfermo. Por lo tanto, cuando pensamos imaginamos y conseguimos visualizar, ya estamos haciendo uso de la física espiritual, y el origen de estas cosas no está en nuestra materia tal como la conocemos, está en nuestro corazón espiritual como centro de nuestro Ser, en nuestra alma, y las realiza la mente. A estas personas hijos de Dios que tienen esa inquietud les dejo estos pensamientos místicos que nacen de mis experiencias espirituales de toda una vida.

Mente y cerebro

¿Qué es el cerebro? Un misterioso computador autónomo que se da vida a sí mismo por un tiempo limitado. Que coordina los movimientos del cuerpo como son sus funciones automáticas y espontáneas, como también los movimientos que son voluntad del alma hasta donde le es posible hacerlo. Que dirige cada sistema que pertenece al cuerpo, siendo este un sistema de sistemas, y según los sentidos del cuerpo da a la mente encarnada todas las sensaciones que son por causa de la materia. Es la materialización de la proyección desenfocada de la mente, pero, aun así, es el órgano más evolucionado que hay en la Tierra, pero pesar de ello no puede detectar la física espiritual que hay en él y, según sus vibraciones, la mente se hace más o menos lúcida a las cosas espirituales, esto es la causa por la cual el alma pierde su identidad espiritual cuando está en el cuerpo. Es misterioso y relativo, por lo que necesita soportes en que apoyarse. Por eso necesita mucho tiempo de estudio, trabajo y observación para que la mente llegue a comprender las leyes físicas de la naturaleza.

¿Qué es la mente? «Una misteriosa y eterna criatura espiritual» que se hace pensamiento en sí misma por tiempo ilimitado. Es la cosa espiritual más misteriosa que Dios nos ha dado, es lo que trasciende junto con su alma y su Espíritu. Que al proyectarse a sí misma en el cerebro, este se hace semejante. Es para el alma lo que el cerebro es para el cuerpo. Se sustenta en el alma, pero cuando es atrapada por el cerebro, pierde su identidad espiritual por las vibraciones del cerebro y se vuelve borrosa, por lo que percibe al cerebro como relativo, pero ella está incompleta, esto hace que tenga mucha dificultad en identificarse a sí misma como espiritual y eterna. Le cuesta mucho a través del cerebro entender, sentir, ver o percibir la física espiritual que hay en su cuerpo carnal y en la naturaleza en general, percibiendo la vida terrenal como la única y verdadera. Según su pensamiento puede elevar las vibraciones del cerebro y hacerse más lucida a las cosas espirituales. Está en permanente conexión con el corazón espiritual del alma como el cerebro lo está con el corazón carnal del cuerpo. A pesar de que la capacidad espiritual y el amor nacen en el corazón espiritual, se manifiestan en la mente. Es el centro donde reside el razonamiento inteligente, donde nace toda percepción, pensamiento imaginación visualización y libre albedrío.

Consciencia y memoria

Se comentaba en un foro esotérico que la memoria que está en el cerebro se pierde con la muerte porque el cerebro se destruye. Se daban distintas opiniones sobre lo que percibimos, vemos o sentimos en las distintas experiencias, tanto en meditación, en visualizaciones, sueños, recuerdos profundos, percepciones o experiencias reales fuera del cuerpo.

Según mis experiencias extra corporales, la memoria del cerebro también está en la mente porque la mente estaba en el cerebro cuando se percibió el evento, es decir, la mente memoriza a través del cerebro cuando está en el cerebro, y memoriza directamente los actos que hace fuera del cuerpo. Por lo tanto, se destruye el cerebro, pero no perdemos su memoria porque también está en la mente, esto es, la mente tiene la memoria completa pero no toda la podemos recordar mientras estemos carne. Esto lo certifico porque fuera del cuerpo reconocí dónde estaba y, observando las cosas al ver ciertos trabajos que había hecho tiempo atrás, me acordé de cuándo los había hecho y el porqué los había hecho, memoricé sin cerebro los actos que había hecho en

el cuerpo, cuando volví al cuerpo me acordé de la experiencia fuera del cuerpo y, al memorizarla en mi estado normal consciente, pasó al cerebro solo el recuerdo de la experiencia. El cerebro no piensa, el pensamiento es de la mente, pero almacena los pensamientos que hace la mente, se van borrando con el deterioro del cerebro y se destruyen cuando se destruye el cerebro, pero siguen en la mente.

Si se concede una experiencia espiritual en estado consciente, por ejemplo, la visión de un Ser o alma desencarnada, no tienes ninguna duda de que eso es real, es tu verdad, es tu experiencia espiritual objetiva sin poder demostrarla, y el recuerdo o memoria está en el cerebro y en la mente. En cuanto a las percepciones en meditación, saber de vidas pasadas, si buscas imágenes o percepciones de una vida anterior, te condicionas a crear imágenes de épocas anteriores, esas imágenes las creas tú con tu voluntad, concentración, imaginación, hasta llegar a visualizarlas. No esperes ver o percibir la Catedral de Milán a no ser que pienses en ella o la imagines, o llegues a ella por una sucesión de pensamientos. Pero como se dijo muy bien, lo que se ve o se percibe nunca se puede estar seguro que tenga que ver con una realidad de una vida anterior.

Las experiencias en sueños siempre son más o menos ambiguas, ya que cuando despiertas, tu realidad es distinta y el transcurrir de los tiempos no se corresponde

por no ser computables, solo puedes recordar con facilidad los acontecimientos donde tu conciencia estuvo en estado de observación o aquellas imágenes que son con luz día porque esto refuerza la conciencia. Por lo tanto, los eventos son entrecortados y mezclados, pero son dignos de estudio e interpretación, tal como que la mente al memorizar el sueño en estado normal consciente descarga al cerebro lo que puede recordar. Lo relaciono como un puzzle desarmado donde solo puedes recordar algunas piezas no colindantes del todo.

Las experiencias fuera del cuerpo son más reales, y se hacen reales totalmente si después de haberte visto como alma y has observado tu cuerpo inerte, reconocerle, y reconocerte a ti mismo, vuelves a él por tu propia voluntad, entras en tu cuerpo sin perder la memoria, sin perder la visión y perder la conciencia de ese estado espiritual. Esta experiencia es muy poco afortunada, quizás por eso es poco común, no se la deseo a nadie porque es muy difícil de superar, eres consciente del transito que hay de la pérdida de la Identidad Espiritual a la recuperación de la identidad de humano, la sensación que da esta experiencia es muy difícil de entender, esto produce unas depresiones muy fuertes, hasta el extremo que sientes el rechazo que el alma hace al cuerpo llevándole a un estado enfermizo a pesar de que las pruebas clínicas estaban bien. Ahora sé que ese rechazo es porque lo material se opone a lo espiritual y viceversa,

me costó mucho entenderlo para superarlo. Mi pensamiento estaba en cómo pude pasar por la materia como la luz pasa a través del cristal, cuando mi pensamiento tenía que ser, a pesar de que me veo, no soy lo que veo, soy lo que ahora no veo. Tenía momentos de tal confusión que no sabía si estaba en estado material o espiritual, me acercaba a las cosas a ver si las podía coger con las manos, si podía hacerlo decía: «¡Ah!, estoy en materia», pero, aun así, cuando cerraba los ojos seguía viendo con toda claridad a vista de pájaro, cuando salía a la calle veía cuerpos muertos y mutilados como si fuese un atentado, entonces retornaba a casa. Me acordaba de las palabras de Jesús: «La información es como la lluvia, en demasía, hace más daño que bien». Los primeros meses repudias todo lo que viene o es misticismo y, cuando recuerdas lees o piensas en ello para tratar de entenderlo y superarlo, las depresiones aumentan, hasta que no se supera la experiencia, no desaparecen las depresiones, entonces se vuelve a ser persona normal. Una vez superado no quedan secuelas, solo queda la memoria el entendimiento, la capacidad espiritual que esta experiencia da y un cambio de conciencia y manera de pensar. Pienso que muchas personas, por tener una experiencia similar y no la hayan superado, hayan terminado en suicidio o ingresadas en el manicomio para tratamientos psiquiátricos. Ahora, pasados muchos años, cuando lo recuerdo y lo vivo nace en mi pecho una alegría, porque